Informe N°18 | 26 de octubre al 08 de noviembre de 2026



Grupo de Investigación de **Paz y Seguridad Internacionales**.

Gonzalo Gabriel Dinamarca – Coordinador del Grupo de Investigación de Paz y Seguridad Internacional.
Redactor de Situación Militar y Operacional; y Situación Económica y Energética.

Geri Giselle Lopez – Redactora de Situación Político y Diplomática.

Ivanna Duvara – Redactora de Situación Humanitaria y Social.

Hillary Samanta Villegas Gómez – Editora.

Introducción

El estallido del conflicto armado directo entre Estados Unidos e Israel contra Irán transformó una tensión diplomática en una confrontación bélica de consecuencias impredecibles. Tras el fracaso de las negociaciones del programa nuclear y misilístico iraní, la orden de Donald Trump del 28 de febrero de 2026 de iniciar la "Operación Furia Épica" (la mayor movilización militar desde 2003 contra Irak), coordinada con la "Operación Rugido de León" de Israel, marcó el inicio de una guerra abierta. Los ataques contra instalaciones estratégicas provocaron una respuesta inmediata de Teherán con la "Operación Promesa Verdadera 4".

Este informe analiza la escalada militar del conflicto, el papel de diversos aliados regionales como los países europeos y los Estados árabes, así como su impacto potencial sobre la población civil y los

mercados energéticos globales.

El Grupo de Investigación en Paz y Seguridad Internacional del CEERI busca contribuir a una comprensión integral del conflicto mediante el seguimiento y el análisis sistemático de cuatro dimensiones clave: 1) militar y operacional; 2) política y diplomática; 3) humanitaria y social; y 4) económica y energética.

- ## Situación Militar y Operacional

Esta dimensión del informe se enfoca en analizar y cuantificar la Escala de Magnitud de las Operaciones (EMO) en el conflicto entre Estados Unidos e Irán, priorizando el "cuántos y qué" se dispara o lanza y "desde dónde" (plataformas), más que la mera intención política. Se aplica un marco técnico y cuantificable que cubre los dominios convencionales —aéreo, terrestre y naval— e integra operaciones especiales y cibernéticas como factores de impacto estratégico.

Se evalúan campañas de supresión aérea, ataques de precisión, defensa en profundidad, guerra de enjambre y minado de chokepoints, además de incursiones limitadas y operaciones de protección de bases. También se incorporan acciones de sabotaje o saturación cibernética. El objetivo es medir el volumen, la intensidad, la capacidad de respuesta y la evolución de la confrontación en todos los dominios.

- ## Situación Político y Diplomática

Esta dimensión del informe analiza cómo las declaraciones diplomáticas y las alianzas establecidas por actores directos y externos condicionan la evolución del conflicto entre Estados Unidos e Irán. Asimismo, incluye las manifestaciones de organismos internacionales, en particular el OIEA, la OPEP y la OIC.

Su medición se basa en la Matriz de Evolución Política (MEP), un índice mixto —cualitativo y cuantitativo— que determina si el entorno internacional tiende a mitigar o agravar la confrontación. Se examinan, por tanto, los esfuerzos orientados al establecimiento de conversaciones de paz, las mediaciones y las declaraciones de los actores afectados por el conflicto. Asimismo, se identifican los obstáculos y retos que dificultan el logro de un cese del fuego o de un acuerdo de paz.

- ## Situación Humanitaria y Social

Esta dimensión evalúa el impacto del conflicto sobre la población civil y el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario (DIH) en la confrontación entre Estados Unidos e Irán. Emplea un Índice de Degradación Humanitaria (IDH) que sintetiza el costo humano y el riesgo jurídico internacional, con el fin de medir el deterioro, identificar tendencias y estimar la probabilidad de sanciones o responsabilidades penales.

Se registran víctimas civiles (fallecidos y heridos) y desplazamientos forzados, tanto internos —incluidos movimientos hacia los montes Zagros— como externos hacia Turquía, Irak y Pakistán. También se examinan daños a la infraestructura crítica, como sistemas de electricidad y agua, hospitales y telecomunicaciones, así como posibles violaciones del DIH, incluido el trato a las personas privadas de libertad conforme a los Convenios de Ginebra.

- ## Situación Económica y Energética

Esta dimensión analiza uno de los principales mecanismos de presión global derivados del conflicto,

particularmente su impacto sobre la economía mundial a través del estrecho de Ormuz, por donde circula aproximadamente el 20 % del petróleo mundial. Para evaluar si la crisis mantendrá un carácter regional o se transformará en un shock energético global con efectos inflacionarios y financieros, se emplea el Índice de Shock Económico (ISE).

Se analizan variables como la cantidad de buques comerciales; el porcentaje de desvíos de ruta —mediante la circunnavegación del sur de África— y los costos asociados a posibles interrupciones; así como el incremento de la volatilidad de los precios de las commodities energéticas, en particular del petróleo (Brent/WTI) y del gas natural licuado (GNL).

Dimensión	Indicador Operacionalizado	Intensidad del Conflicto
1. Dimensión Militar y Operacional	Operaciones Terrestres + Aéreas + Navales + Especiales	Media Intensidad
2. Dimensión Político y Diplomática	Actores directos + Actores Externos + ORG Inter	Alta Intensidad
3. Dimensión Humanitaria y Social	Víctimas y Desplazados + Infraestructura Crítica + Violaciones al DIH	Extrema Intensidad
4. Dimensión Económica y Energética	Cantidad de Buques Comerciales + Desvío de Tránsito + Commodities Energéticas	Alta Intensidad

SITUACIÓN MILITAR Y OPERACIONAL

Dimensión Militar y Operacional			
Variable	Puntaje individual	Puntaje total	Intensidad
Terrestre	Magnitud Baja (98)	325	Media Intensidad
Aérea	Magnitud Baja (86)		
Naval	Magnitud Baja (93)		
Especial	Magnitud Baja (48)		

Entre el 26 de octubre y el 8 de noviembre de 2026, la confrontación entre Irán, Estados Unidos y los hutíes se concentró en el estrecho de Ormuz y Yemen. En octubre se registraron más de 35 incidentes en el Estrecho, la cifra mensual más elevada desde el inicio de la guerra. El 30 de octubre, la colocación de explosivos en el casco de un petrolero provocó un incendio; mientras que el 8 de noviembre, CENTCOM inutilizó el undécimo buque desde julio. Según CENTCOM, el bloqueo, que ya superaba los 100 días de duración, privó a Irán de más de 25.000 millones de dólares. En Yemen, los hutíes capturaron Souq al-Roubah y Jabal Irf.

Operaciones Terrestres

El 26 de octubre, las fuerzas alineadas con el Gobierno yemení avanzaron hacia una colina que domina al-Dhabab y mantuvieron enfrentamientos en Jabal Han y al-Aqroud, sin que se confirmaran cambios en el control territorial.

Entre el 27 y el 29 de octubre, la disputa por Taiz y Lahij permaneció activa, aunque no se registraron capturas, asaltos o bajas en fechas específicas. El 30 de octubre, los hutíes intentaron avanzar desde el sur de Taiz hacia al-Maqatirah, en Lahij, con el objetivo de ocupar posiciones que dominan la ruta hacia Adén. Las fuerzas gubernamentales repelieron el avance. Al día siguiente, continuaron los enfrentamientos cerca de Hayjat al-Abd y al-Zurayqah, mientras las fuerzas gubernamentales

recuperaron terreno en el centro de Jawf para preparar una eventual operación sobre al-Hazm.

El 1 de noviembre, los hutíes capturaron Souq al-Roubah, en al-Maqatirah. Esta posición reforzó el control hutí sobre el corredor Taiz–Adén y complicó los intentos gubernamentales de reabrir una ruta de suministro. Al día siguiente, los hutíes capturaron Jabal Irf, desde donde se dominan los últimos tramos de la ruta Taiz–Adén bajo control gubernamental. En respuesta, las fuerzas gubernamentales trasladaron las brigadas Southern Giants y Homeland Shield desde la costa del mar Rojo hacia al-Maqatirah y lanzaron un contraataque en al-Misrakh. Asimismo, combatieron en Dahida, Jawf, con apoyo aéreo saudí. El reposicionamiento reflejó una redistribución defensiva para contener el avance hutí sobre el corredor logístico.

El 7 de noviembre, las fuerzas alineadas con el Gobierno yemení continuaron combatiendo contra los hutíes en el noreste de Lahij, sin que se informaran nuevos cambios territoriales. Al día siguiente, el portavoz militar gubernamental yemení afirmó que la operación Dawn of Yemen dejó 267 hutíes muertos, heridos o expulsados. El Gobierno también afirmó haber logrado avances en el norte y en Jawf, así como haber capturado posiciones en los frentes sur y suroeste.

En el frente iraní, el 8 de noviembre, el Comando Central de los Estados Unidos (CENTCOM) anunció la creación de la Fuerza de Tarea *Iron Gate,* integrada por aproximadamente 20 efectivos civiles y militares, para impedir el tránsito de sistemas de armas avanzados, tecnologías de doble uso, materiales sancionados e ingresos ilícitos a través de las rutas terrestres iraníes y el mar Caspio. La medida amplió la presión logística desde el ámbito marítimo hacia el interior del territorio iraní, sin constituir un asalto terrestre.

Operaciones Aéreas

El 26 de octubre, Arabia Saudita interceptó tres drones hutíes cerca de Riad y en el sur del país, lo que evidenció la capacidad de sus sistemas de defensa antiaérea para neutralizar amenazas de corto alcance antes de que alcanzaran objetivos urbanos o infraestructuras críticas.

El 30 de octubre, la aviación saudí atacó una columna hutí en Hayjat al-Abd y destruyó varios vehículos, en apoyo a las fuerzas gubernamentales que repelían un avance hutí hacia al-Maqatirah, en Lahij. El empleo de munición aire-superficie contra vehículos en movimiento reflejó una táctica de interdicción de columna, orientada a reducir la movilidad enemiga antes de que alcanzara posiciones defensivas. Al día siguiente, continuaron los ataques aéreos saudíes en apoyo a las fuerzas gubernamentales en Taiz y Jawf, aunque no se proporcionaron nuevos detalles sobre los objetivos o daños en específicos. Esto sugiere una campaña de hostigamiento y desgaste más que una ofensiva de gran escala.

El 8 de noviembre, el portavoz militar gubernamental yemení señaló que se llevaron a cabo 19 ataques aéreos, 29 ataques con drones y 944 disparos de artillería y lanzacohetes contra concentraciones, refuerzos, fortificaciones y posiciones hutíes en Marib, Taiz y Tur al-Bahah. Estas cifras corresponden a declaraciones de una de las partes del conflicto y no fueron verificadas de manera independiente.

En el frente iraní, el 2 de noviembre, Estados Unidos realizó ataques defensivos contra objetivos iraníes en el estrecho de Ormuz, según informó un funcionario estadounidense. Estos ataques se produjeron después de que Irán empleara misiles superficie-aire contra activos estadounidenses en la zona. La respuesta estadounidense buscó neutralizar las capacidades defensivas iraníes sin recurrir a un ataque de gran intensidad, lo que reflejó una estrategia de supresión limitada de las defensas aéreas enemigas (SEAD, por sus siglas en inglés), dirigida contra sistemas de defensa móviles.

Entre el 3 y el 5 de noviembre, la situación estuvo marcada por las tensiones en el estrecho de Ormuz y la preparación logística de ambas partes. El 6 de noviembre, Estados Unidos realizó ataques limitados contra las capacidades de defensa antiaérea iraníes en la isla de Qeshm, después de que Irán empleara misiles superficie-aire contra activos estadounidenses. La acción se enmarcó en una estrategia de degradación selectiva de las defensas iraníes, sin que se confirmara la destrucción total de bases o de activos militares de mayor envergadura.

Finalmente, el 8 de noviembre, un dron impactó en el norte de Irak y provocó un corte de energía. El hecho se vinculó con la escalada regional, aunque su autoría no fue confirmada de manera definitiva.

Operaciones Navales

Entre el 26 y el 29 de octubre, el escenario naval estuvo marcado por el bloqueo estadounidense sobre los puertos iraníes. Durante octubre se registraron más de 35 incidentes en el Estrecho, la cifra mensual más elevada desde el inicio de la guerra. La presencia de minas, drones y lanchas iraníes mantuvo un riesgo constante para los buques mercantes que transitaban la zona.

El 30 de octubre se produjo el incidente naval más significativo del período. En aguas del estrecho de Ormuz, al norte de Omán, una pequeña embarcación se aproximó al costado de un petrolero y adhirió dos explosivos al casco, por encima de la línea de flotación. Las explosiones provocaron un incendio en la sala de máquinas y dejaron al buque temporalmente incapacitado, según el Centro de Operaciones de Comercio Marítimo del Reino Unido (UKMTO, por sus siglas en inglés). El ataque reflejó una táctica asimétrica de proximidad, diseñada para dañar buques mercantes sin necesidad de emplear misiles de largo alcance, y elevó el riesgo percibido para la navegación comercial en la zona.

Entre el 3 y el 5 de noviembre no se registraron incidentes navales específicos, aunque se documentó que Irán empleaba drones submarinos cargados con explosivos, granadas propulsadas por cohete y minas lapa contra buques comerciales en el estrecho de Ormuz, como parte de una campaña asimétrica destinada a presionar para que se levantara el bloqueo. El 5 de noviembre, el portaaviones USS Theodore Roosevelt y su grupo de combate realizaban una escala en Singapur, en ruta hacia la zona de responsabilidad de CENTCOM, sin que se previera su llegada antes de mediados de noviembre. El reposicionamiento anticipaba un refuerzo de la capacidad de proyección de poder estadounidense en la región.

El 6 de noviembre, el Ejército iraní informó que un petrolero situado al este del estrecho de Ormuz había chocado contra una mina naval y se había incendiado. El 7 de noviembre no se registraron incidentes navales verificables. Aunque los hutíes afirmaron haber realizado ataques con misiles balísticos contra objetivos saudíes, no se informaron nuevas acciones navales en el mar Rojo ni en el estrecho de Bab el-Mandeb.

El 8 de noviembre concentró la mayor actividad naval del período. CENTCOM informó que un avión militar estadounidense disparó munición de precisión contra la popa del buque de carga Huda, de bandera de San Cristóbal y Nieves, en el golfo de Omán. El ataque dejó al buque incapacitado después de que ignorara las órdenes de detención e intentara romper el bloqueo de los puertos iraníes. Se trató del undécimo buque incapacitado por CENTCOM desde julio. Ese mismo día, la Armada del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) informó que dos petroleros habían explotado e incendiado tras chocar contra minas al este del estrecho de Ormuz. Asimismo, acusó a ambos buques de transitar por una ruta no autorizada con sus sistemas de navegación desactivados. El UKMTO también informó de dos ataques contra buques comerciales en el estrecho de Ormuz y el golfo Pérsico, uno de los cuales fue impactado por un proyectil de origen desconocido.

Asimismo, el bloqueo naval estadounidense superaba los 100 días y, según CENTCOM, había privado a Irán de más de 25.000 millones de dólares en ingresos por exportaciones de crudo. La entidad también señaló que las fuerzas estadounidenses habían realizado más de 700 ataques contra objetivos vinculados a minas navales y destruido aproximadamente el 95 % de las minas iraníes.

Operaciones Especiales

El 8 de octubre, Estados Unidos amplió las sanciones contra individuos, redes y 17 buques vinculados al comercio petrolero iraní, en el marco de la operación Economic Outcast. Aunque no constituyó un ciberataque, la medida buscó reducir los recursos de Teherán para financiar su programa de misiles, sus capacidades cibernéticas y al CGRI. Desde el punto de vista táctico, representó una acción de guerra económica orientada a degradar la logística y el financiamiento de las operaciones iraníes.

En la noche del 11 al 12 de octubre se produjo el episodio más relevante del período: un ciberataque contra sistemas de refrigeración comercial en Francia. Los responsables habrían manipulado remotamente los equipos, lo que habría elevado las temperaturas, deteriorado alimentos perecederos y provocado cerca de 20 incendios. La atribución posterior del Gobierno francés señaló al comando cibernético del CGRI y a la unidad Shahid Kaveh, aunque Irán negó cualquier responsabilidad. El armamento empleado fue exclusivamente digital, mediante el acceso remoto a sistemas industriales y de control, sin recurrir a explosivos convencionales. La repercusión estratégica fue limitada en términos militares, pero significativa como demostración de la capacidad para afectar cadenas de suministro y generar presión social.

El 12 de octubre, 32 países, incluidos Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Alemania, Canadá y los Países Bajos, condenaron conjuntamente los sabotajes, ciberataques y operaciones híbridas atribuidas a Irán, lo que elevó el costo diplomático de estas acciones.

El 15 de octubre, Washington impuso nuevas sanciones contra 16 personas y 10 entidades iraníes, lo que reforzó la presión financiera. El 20 de octubre, funcionarios estadounidenses afirmaron que Irán prolongaba deliberadamente las negociaciones para influir políticamente en la administración del presidente Donald Trump antes de las elecciones legislativas de noviembre, en una maniobra de carácter informativo y negociador.

SITUACIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA

Dimensión Política y Diplomática			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Actores Directos	Retroceso Mayor (-2)	Retroceso Mayor	Alta Intensidad
Estados Europeos	Retroceso Menor (-1)		
Estados Mulsumanes	Avance Menor (+1)		
Pakistán y Turquía	Avance Menor (+1)		
Grupos Pro-iraníes	Retroceso Mayor (-2)		
Rusia y China	Avance Menor (+1)		
Otros actores externos	Retroceso Menor (-1)		
ORG Internacional	Avance Menor (+1)		

Entre el 26 de octubre y el 8 de noviembre, el escenario político y diplomático estuvo marcado por la persistencia de las tensiones entre Estados Unidos, Israel e Irán, cuyas divergencias dificultaron una

salida negociada. Washington mantuvo la presión militar, mientras que Teherán condicionó el diálogo al levantamiento de las restricciones y a la reapertura del estrecho de Ormuz. Por su parte, Israel defendió un cambio de régimen en Irán. En paralelo, los Estados europeos y los países del golfo Pérsico combinaron medidas de seguridad con iniciativas diplomáticas para proteger las rutas marítimas y contener la escalada. Los actores involucrados en las negociaciones mantuvieron abiertos los canales de interlocución, aunque los grupos pro iraníes continuaron contribuyendo a la inestabilidad regional en distintos frentes.

Actores internos

La política estadounidense hacia Irán estuvo marcada por la coexistencia de presión militar, restricciones económicas y contactos diplomáticos orientados a explorar una posible salida negociada. El 29 de octubre se conoció que el vicepresidente JD Vance había enviado una carta a Mohsen Rezaei, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional iraní. Mientras los informes difundidos por medios estadounidenses atribuían a la comunicación el propósito de reactivar las negociaciones para poner fin a la guerra, el presidente Donald Trump negó haber autorizado una iniciativa con ese objetivo y afirmó que el contacto estaba relacionado con el ingreso de suministros médicos a Irán. Esta discrepancia entre ambas versiones impidió establecer públicamente el alcance preciso de la comunicación. Sin embargo, el intercambio evidenció que persistían canales de contacto entre ambos gobiernos, pese a la continuidad del bloqueo naval estadounidense y de las sanciones económicas denunciadas por Teherán.

Un día después, Trump declaró que no contemplaba atacar nuevamente a Irán después de las elecciones de medio término previstas para el 3 de noviembre. Esta posición introdujo una señal temporal de contención, aunque no supuso el abandono de la opción militar. La proximidad de los comicios incrementó su relevancia estratégica, al vincular las decisiones sobre la continuidad de la guerra con el contexto político interno estadounidense. El 2 de noviembre, Estados Unidos llevó a cabo ataques que calificó de defensivos contra objetivos iraníes en la isla de Qeshm, situada cerca del estrecho de Ormuz. De acuerdo con la información recogida en el seguimiento, las operaciones estuvieron dirigidas contra instalaciones vinculadas a sistemas de misiles. La acción mostró que las declaraciones de contención coexistían con el empleo limitado de la fuerza, sin que ello implicara necesariamente el inicio de una nueva campaña militar de mayor escala.

El 3 de noviembre, Trump volvió a plantear la posibilidad de atacar instalaciones del programa nuclear iraní, en particular el complejo subterráneo de Pickaxe Mountain. Esta amenaza amplió el alcance de la presión estadounidense al situar nuevamente las capacidades nucleares iraníes entre los posibles objetivos de una futura operación. De este modo, Washington mantuvo una postura coercitiva que contempló acciones militares limitadas, amenazas contra infraestructuras estratégicas y presión económica, mientras los contactos diplomáticos continuaban sin producir un acuerdo anunciado. Tras la victoria de los demócratas en las elecciones de medio término, el escenario político interno se tensó aún más cuando JD Vance atribuyó parte de la derrota electoral republicana a la guerra contra Irán y al descontento asociado con el costo de vida y la inflación. Sus declaraciones expusieron las consecuencias políticas internas del conflicto y evidenciaron diferencias de énfasis dentro del propio gobierno respecto de los costos de mantener la confrontación. Por tanto, la guerra no solo constituía un problema de política exterior y seguridad, sino también un factor de presión sobre la posición política de la administración. El 6 de noviembre, Trump reunió a sus principales asesores de seguridad para evaluar posibles cursos de acción frente a Irán. Ese mismo día, el Comando Central de los Estados Unidos (CENTCOM) informó públicamente sobre los avances en la preparación de eventuales operaciones de mayor escala, aunque todavía no había recibido una orden de ataque.

Por su parte, la posición israelí estuvo representada por las declaraciones del entonces primer ministro, Benjamin Netanyahu, en torno a la reunión de alto nivel celebrada en Teherán el 26 de octubre, en la que participaron representantes de Irán, Turquía, Arabia Saudita y Pakistán. En vísperas de las elecciones israelíes, Netanyahu descalificó el encuentro y lo vinculó con el antisemitismo. Esta reacción evidenció el rechazo israelí al acercamiento diplomático entre Teherán y otros Estados de la región, al que el Gobierno israelí atribuyó una connotación política adversa a sus intereses. De este modo, Netanyahu situó la reunión dentro de una disputa más amplia sobre el orden regional y el papel de Irán en su configuración, al cuestionar la legitimidad política de dicho acercamiento. Esta postura reflejó la contraposición de intereses estratégicos entre ambos países.

Otro hecho político relevante se produjo el 3 de noviembre, cuando el presidente Trump anunció que Estados Unidos interrumpiría, hacia finales de 2026, la ayuda militar y económica anual de aproximadamente 3.800 millones de dólares destinada a Israel, tras una conversación con Netanyahu. El presidente estadounidense justificó la decisión al señalar que Israel ya no necesitaba esos recursos.

A su vez, la actuación iraní estuvo orientada tanto a reforzar su posición diplomática como a establecer condiciones para una eventual negociación, mientras denunciaba las restricciones económicas y militares estadounidenses y advertía sobre las consecuencias de una nueva ofensiva.

Al inicio del período, el 26 de octubre, altos funcionarios iraníes recibieron en Teherán a delegaciones de Turquía, Arabia Saudita y Pakistán para una reunión de alto nivel sobre la arquitectura regional e internacional. El encuentro contó con la participación de responsables militares y de inteligencia y fue encabezado, según el seguimiento proporcionado, por Mohsen Rezaei, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional iraní. La reunión continuó al día siguiente, cuando Irán presentó la recepción de las delegaciones como una señal de su capacidad para mantener relaciones con actores regionales relevantes. Desde una perspectiva política, esta iniciativa reflejó el interés de Teherán por promover mecanismos de coordinación regional en un contexto de confrontación con Estados Unidos e Israel. Sin embargo, la celebración del encuentro no permite concluir que los participantes hubieran alcanzado acuerdos vinculantes sobre seguridad o sobre el futuro de la guerra.

El 29 de octubre, Irán confirmó haber recibido la carta de JD Vance, cuyo propósito habría sido reactivar las negociaciones para poner fin al conflicto. Ante ello, Trump sostuvo que el objetivo se limitaba a facilitar el ingreso de suministros médicos, para el país persa el contacto se produjo en un contexto en el que el bloqueo naval y las sanciones estadounidenses seguían constituyendo obstáculos centrales para una posible negociación. El 1 de noviembre, el Ministerio de Relaciones Exteriores iraní declaró al Servicio Secreto de Inteligencia británico (MI6, por sus siglas en inglés) como grupo hostil y designó a la Marina Real y a la Real Fuerza Aérea británicas como organizaciones terroristas. Teherán justificó estas medidas mediante acusaciones de que Londres había facilitado bases e infraestructura militar para las operaciones estadounidenses e israelíes contra Irán. Asimismo, las presentó como una respuesta a las medidas británicas previas contra el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI). La decisión profundizó la confrontación diplomática entre Irán y el Reino Unido y evidenció la ampliación de las respuestas políticas iraníes frente a los Estados que considera involucrados en las operaciones contra su territorio.

Ese mismo día, el líder supremo iraní, Mojtaba Jameneí, ordenó preparar una respuesta inmediata ante una eventual nueva ofensiva estadounidense o israelí. En ese sentido, el CGRI señaló que estaba identificando nuevos objetivos y ampliando las zonas en las que podría actuar. Las advertencias iraníes incluyeron la posibilidad de que una futura confrontación trascendiera el ámbito geográfico de Medio Oriente. Esta postura buscó comunicar que una nueva ofensiva podría generar consecuencias regionales

e internacionales más amplias, lo que elevaría los costos potenciales de una decisión militar por parte de Washington o Tel Aviv.

En paralelo, el ministro de Relaciones Exteriores iraní, Abbas Araghchi, manifestó que esperaba que Estados Unidos optara por una solución diplomática, aunque sostuvo que las Fuerzas Armadas iraníes se encontraban mejor preparadas que durante las dos guerras anteriores. Esto reflejó una estrategia de comunicación dual, en la que se mantenía abierta la posibilidad de negociación y, al mismo tiempo, se advertía que Irán estaba dispuesto a responder ante una nueva ofensiva. No obstante, tras los ataques estadounidenses del 2 de noviembre contra objetivos iraníes en la isla de Qeshm, las advertencias de Teherán adquirieron mayor relevancia. La posibilidad de una nueva escalada reforzó la postura iraní de que cualquier solución debía abordar no solo el cese de las hostilidades, sino también las condiciones de seguridad y las restricciones impuestas por Washington.

Al día siguiente, el jefe del Estado Mayor iraní, Alí Abdollahi, presentó una serie de exigencias que incluían el levantamiento de las sanciones, la devolución de activos congelados, el pago de indemnizaciones por los ataques sufridos y garantías de no repetición. También defendió la creación de un sistema de seguridad para Medio Oriente construido por los propios Estados de la región. Estas condiciones situaron la soberanía y el control del estrecho de Ormuz en el centro de la posición negociadora iraní. Teherán vinculó la seguridad regional con el levantamiento de las restricciones económicas y con la obtención de garantías frente a nuevas operaciones militares. En este marco, el estrecho no solo representó un punto de tensión en materia de navegación, sino también un elemento de negociación relacionado con la posición estratégica de Irán y sus demandas hacia Estados Unidos.

Tras la derrota electoral republicana, las declaraciones de Vance que atribuyeron parte del resultado a la guerra contra Irán pusieron de relieve el costo político interno de la confrontación para la administración estadounidense. En este contexto, el 6 de noviembre Irán continuó sus esfuerzos diplomáticos mediante los contactos de Araghchi con Qatar, Omán, Arabia Saudita, Egipto, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos, además de mantener contactos de alto nivel con Rusia. Estas gestiones se desarrollaron en un contexto de preocupación por la posible reanudación de operaciones militares estadounidenses de mayor escala.

Estados europeos

Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido mantuvieron una posición favorable a la búsqueda de mecanismos de interlocución que permitieran reducir las tensiones entre Washington y Teherán. En esa línea, el 30 de octubre, un análisis del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores examinó los canales diplomáticos impulsados para contener la confrontación y destacó la importancia de coordinar los esfuerzos europeos y regionales. Esta orientación reflejó el interés de los gobiernos europeos por evitar que la gestión de la crisis quedara circunscrita exclusivamente a Estados Unidos e Irán. No obstante, la coordinación entre los actores involucrados no suponía, por sí misma, la capacidad de imponer un acuerdo ni evidenciaba un acercamiento efectivo entre las posiciones de las partes.

Por otro lado, el 1 de noviembre, durante el Diálogo de Manama, celebrado en Baréin, el ministro británico para Medio Oriente, Stephen Doughty, informó que el Reino Unido había desplegado equipos y personal de defensa aérea en Arabia Saudita y realizado misiones defensivas sobre Qatar, Baréin, Jordania y los Emiratos Árabes Unidos durante los ataques iraníes. Asimismo, señaló que Londres había proporcionado apoyo de defensa aérea a Baréin y Kuwait. Esto evidenció que la participación europea en la crisis no se limitaba al ámbito diplomático, sino que también comprendía mecanismos de cooperación militar defensiva con los Estados del golfo Pérsico. Desde una perspectiva estratégica, el despliegue

británico contribuyó a reforzar las capacidades de protección de sus socios regionales, al tiempo que puso de manifiesto la exposición de estos países ante una eventual reanudación de las hostilidades.

Estados mulsumanes del golfo Arábigo y Medio Oriente

Los Estados árabes y musulmanes del golfo Pérsico mantuvieron una posición orientada a evitar la reanudación de los enfrentamientos entre Estados Unidos e Irán, debido a las posibles consecuencias de una nueva escalada para su seguridad y estabilidad económica. No obstante, sus respuestas también reflejaron la necesidad de preservar sus capacidades de defensa y mantener abiertos los canales de interlocución con Teherán. En el caso de los Emiratos Árabes Unidos, el 1 de noviembre, durante el Diálogo de Manama, Anwar Gargash, asesor diplomático del presidente emiratí, manifestó que el país esperaba avances diplomáticos que permitieran evitar una nueva confrontación entre Washington y Teherán, aunque advirtió que también se preparaba para un escenario adverso. De igual modo, sostuvo que las soluciones militares podían agravar la crisis en lugar de ofrecer una salida rápida y señaló que las posiciones de ambas partes continuaban considerablemente distanciadas. Estas declaraciones reflejaron la preferencia emiratí por una solución negociada, en un contexto en el que una nueva fase de la guerra podría comprometer tanto su seguridad como sus intereses económicos.

En los últimos días del período de seguimiento, Omán y Kuwait figuraron entre los países cuyos ministros de Relaciones Exteriores mantuvieron conversaciones con su homólogo iraní, Abbas Araghchi. El ministro iraní informó que había sostenido contactos con representantes de 12 países durante las 48 horas anteriores, entre ellos los de Omán, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait. Según la información difundida por Araghchi, durante estas conversaciones se defendieron el respeto a la soberanía nacional, el cese de las amenazas y la prevención de una expansión de la inestabilidad regional. Asimismo, señaló que se había propuesto establecer mecanismos de seguridad regional sin intervención de potencias externas. En el caso de Omán, estos contactos evidenciaron que los canales diplomáticos con Irán permanecían activos al cierre del período. La participación de Kuwait confirmó su inclusión en los esfuerzos de interlocución regional, pero no resultó suficiente para concluir que hubiera adoptado una nueva posición frente al conflicto. Para determinar con mayor precisión su postura nacional, sería necesaria una declaración de su Ministerio de Relaciones Exteriores o una comunicación oficial conjunta.

Estados negociadores

Por su parte, Pakistán, Turquía y Qatar participaron en distintos esfuerzos de diálogo orientados a reducir las tensiones entre Estados Unidos e Irán, aunque sus actuaciones se desarrollaron en diferentes espacios y niveles. Mientras que Pakistán y Turquía formaron parte de un mecanismo de diálogo regional en Teherán, Qatar impulsó iniciativas de mediación directa entre Washington y Teherán. Al inicio del período de seguimiento, altos funcionarios de Irán, Pakistán y Turquía, junto con representantes de Arabia Saudita, participaron en una reunión de cuatro países en Teherán, encabezada por Mohsen Rezaei, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional iraní. El encuentro contó también con la participación de altos mandos militares y de inteligencia, lo que evidenció que las conversaciones no se limitaron al ámbito diplomático, sino que incorporaron dimensiones vinculadas con la seguridad regional. La presencia de Pakistán y Turquía en este mecanismo reflejó su participación en los esfuerzos de diálogo impulsados en torno a la crisis, aunque la información disponible no permite establecer los compromisos específicos asumidos por ambos países ni los resultados concretos de la reunión.

En cambio, Qatar mantuvo una participación más directa en los esfuerzos de mediación entre Estados Unidos e Irán, al presentar una propuesta para reactivar las negociaciones entre ambas partes, aunque Teherán la rechazó por considerarla insuficiente. No obstante, el 6 de noviembre, el primer ministro

qatarí, Mohammed bin Abdulrahman Al Thani, afirmó que la mediación había registrado avances significativos y aseguró que Washington mantenía su disposición a alcanzar un acuerdo después de las elecciones legislativas. Si bien Doha reconoció que los contactos habían perdido intensidad durante los días anteriores, negó que se hubieran interrumpido o que el proceso hubiera fracasado. Esta declaración supuso un cambio respecto de la posición expresada cuatro días antes, cuando Qatar todavía señalaba que no podía identificar avances concretos en la mediación.

Al cierre del período, los avances anunciados por Doha no suponían la existencia de un acuerdo entre las partes, puesto que Irán mantenía como condiciones para avanzar en las negociaciones el levantamiento del bloqueo de sus puertos, el descongelamiento de sus activos y la definición de un acuerdo sobre el estrecho de Ormuz. Por tanto, el siguiente paso consistía en determinar si Washington y Teherán podían aceptar una secuencia inicial de medidas que permitiera reactivar el diálogo y establecer las condiciones para negociaciones de mayor alcance.

Grupos pro-iraníes

La actuación de los hutíes en Yemen, como grupo proiraní, se desarrolló en un escenario regional determinado por el conflicto entre Irán y Estados Unidos, aunque también estuvo vinculada a su propio frente de confrontación con Arabia Saudita. Durante el período se registraron movimientos territoriales en Yemen y se anunciaron mecanismos de control sobre la navegación en el mar Rojo, lo que evidenció la dimensión territorial y marítima de su participación en el conflicto regional.

El 3 de noviembre, las fuerzas hutíes avanzaron en el frente terrestre, en un contexto de intensificación de los ataques saudíes contra sus posiciones, y añadieron presión sobre el estrecho de Bab el-Mandeb, una ruta estratégica para el comercio marítimo internacional. De esta manera, sus movimientos territoriales incrementaron la relevancia de la seguridad de las rutas marítimas próximas a la península arábiga. Posteriormente, los hutíes declararon el establecimiento de un mecanismo de comunicación para regular el tránsito de embarcaciones por el estrecho de Bab el-Mandeb. Según el procedimiento anunciado, los cargueros debían enviar un correo electrónico a la oficina de asuntos exteriores del grupo para solicitar autorización o coordinar su tránsito por el mar Rojo. Este procedimiento mostró la intención del grupo de ejercer influencia sobre la navegación mediante mecanismos de supervisión y comunicación directa con las embarcaciones comerciales. Así, su actividad extendió sus efectos más allá del escenario interno yemení, al vincular la evolución de sus operaciones territoriales con la seguridad de una de las principales rutas de conexión marítima entre el mar Rojo y el golfo de Adén.

SITUACIÓN HUMANITARIA Y SOCIAL

Dimensión Humanitaria y Social			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Víctimas y Desplazados	Gravedad Extrema (-3)	-3	Extrema Intensidad
Infraestructura Crítica	Gravedad Alta (-2)		
Violaciones al DIH	Gravedad Extrema (-3)		



Entre el 26 de octubre y el 8 de noviembre de 2026, la intensificación de las hostilidades en la península arábiga y las zonas adyacentes tuvo un impacto significativo en la población civil. Se registraron muertes civiles, incluidos menores de edad, en bombardeos en Yemen y Siria, así como numerosas bajas a raíz de un ataque atribuido a los hutíes en Al-Alam. Asimismo, los ataques afectaron instalaciones de Aramco y los aeropuertos de Yeda y Dammam. También se registraron interferencias en el sistema de posicionamiento global (GPS) en el estrecho de Ormuz, con repercusiones sobre nodos energéticos y logísticos esenciales para la población. Estos hechos plantean contravenciones de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución del Derecho Internacional Humanitario (DIH), debido a los daños reiterados a bienes e infraestructuras de carácter civil.

Víctimas y Desplazados

La intensificación de las hostilidades en la península arábiga y las zonas adyacentes al mar Rojo continuó afectando a la población civil, con consecuencias para la vida, la integridad y las condiciones de habitabilidad de las comunidades. Estos hechos también plantearon desafíos para el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Derecho Internacional Humanitario (DIH).

En el sur de Siria, el 26 de octubre, bombardeos de la Real Fuerza Aérea Jordana en el sector de Dara’a, presentados oficialmente como operaciones contra objetivos no estatales, causaron la muerte de ocho civiles, entre ellos cinco menores de edad pertenecientes a una misma familia, en la aldea de Lutf.

En Yemen, ese mismo día, un ataque con tres misiles balísticos atribuido a los hutíes contra el campamento militar de Al-Alam, en Shabwa, causó la muerte de al menos 75 efectivos y dejó más de 200 heridos. El 29 de octubre, un ataque de la coalición internacional liderada por Arabia Saudita contra una zona comercial de la provincia de Al Yawf provocó la muerte de 14 civiles, entre ellos tres menores y dos mujeres, y dejó 15 heridos. Al día siguiente, se registraron más de 116 ataques aéreos en 24 horas en las

gobernaciones de Saada, Hajjah, Taiz y Saná, que dejaron un número elevado de víctimas civiles. Posteriormente, el 7 de noviembre, un ataque aéreo en el distrito de Bani Hashish, al este de Saná, destruyó viviendas en la zona de Al Shariah y dejó 52 personas muertas o heridas.

En Baréin, también se informó de detenciones masivas de menores por parte de las fuerzas de seguridad estatales. Por otro lado, en el Líbano, el 30 de octubre, los ataques con artillería contra zonas residenciales y los alrededores de Ayta al Jabal, en el sur del país, ocasionaron daños a bienes civiles y provocaron desplazamientos preventivos de la población local.

En Irán, Israel, Irak y Siria, con excepción de las víctimas registradas en Dara'a el 26 de octubre, las cifras de víctimas civiles y militares y los indicadores de desplazamiento forzado no presentaron variaciones cuantitativas significativas respecto de las consignadas en el informe precedente.

Al cierre del período, la persistencia de los ataques contra zonas habitadas y bienes civiles, junto con las restricciones a la circulación de suministros indispensables, continuaba dificultando la asistencia humanitaria y aumentando la vulnerabilidad de las comunidades afectadas.

Infraestructura crítica

Entre el 26 de octubre y el 8 de noviembre, los daños a las redes de transporte, las instalaciones energéticas y los servicios de conectividad en la península arábiga y las zonas adyacentes afectaron la continuidad de los servicios esenciales, la movilidad de la población y las condiciones de vida de las comunidades.

En el Líbano, los ataques israelíes en el sur del país provocaron daños y destrucción de viviendas e infraestructura urbana en más de 60 localidades. Según la información disponible, más de 23.000 viviendas resultaron afectadas, lo que dificultó el retorno seguro de la población desplazada.

En Yemen, el 28 de octubre, el aeropuerto internacional de Adén fue afectado por ataques de la coalición y el lanzamiento de misiles, mientras que en la gobernación de Taiz, el aislamiento de la ciudad y los daños ocasionados a los servicios de agua y electricidad dejaron a la población sin acceso regular a estos suministros básicos. Ese mismo día, los ataques contra el sector de Jabal Sabar agravaron las dificultades de acceso a dichos servicios. El 29 de octubre, los hutíes (Ansar Alá) anunciaron ataques con misiles balísticos y drones contra instalaciones energéticas y de transporte en Arabia Saudita, entre ellas las refinerías de Ras Tanura y Rabigh, las instalaciones de Abqaiq y el aeropuerto de Dammam. Según la información disponible, no se registraron impactos directos sobre la población civil. Ese mismo día, instalaciones industriales, como la fábrica de cemento de Hamdan, también resultaron afectadas por ataques de la coalición. El 1 de noviembre, los enfrentamientos en las provincias de Taiz y Lahij se extendieron a zonas que incluyen la fortaleza de Al-Mukateira. Finalmente, el 8 de noviembre, un ataque procedente de Yemen impactó una torre industrial de la compañía estatal Aramco, ubicada en el distrito financiero Rey Abdullah, en Riad, y ocasionó daños estructurales.

En Irán, las interferencias registradas en el sistema de posicionamiento global (GPS) en el estrecho de Ormuz afectaron las condiciones de navegación marítima y aérea. El 2 de noviembre, los ataques estadounidenses contra objetivos en la isla de Qeshm y Bandar Abbas también generaron riesgos para las instalaciones y los servicios de la zona. El 6 de noviembre, se reportaron nuevas interferencias en el sistema GPS, junto con alertas de dispersión y evacuación de personal militar.

Al cierre del período, los daños a instalaciones energéticas, redes de transporte y centros urbanos evidenciaron la vulnerabilidad de los servicios esenciales y de las redes de abastecimiento. Estas

afectaciones comprometieron la conectividad regional y dificultaron el acceso de la población a servicios y recursos básicos.

Violaciones al Derecho Internacional Humanitario

Durante el período analizado, distintos hechos relacionados con el conflicto plantearon posibles contravenciones de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución del DIH, así como de las normas de protección de la población civil y los bienes de carácter civil. También se identificaron situaciones que podrían involucrar la prohibición de los castigos colectivos. Estas valoraciones son preliminares y se basan en evaluaciones de observadores y actores multilaterales, por lo que no constituyen determinaciones jurídicas definitivas.

En relación con Medio Oriente, informes presentados ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y documentación de organismos internacionales señalaron que, a finales de octubre, diversas acciones militares podrían haber vulnerado disposiciones de los Convenios de Ginebra. Los bombardeos de la Real Fuerza Aérea Jordana en el sur de Siria, presentados como respuesta a un atentado previo contra una iglesia en Karak, afectaron zonas residenciales y rurales. Estos hechos plantearon interrogantes sobre el cumplimiento del principio de proporcionalidad y la prohibición de las represalias contra la población civil. De manera similar, los ataques contra zonas comerciales, viviendas e instalaciones industriales en Yemen suscitaron cuestionamientos respecto de los principios de distinción y precaución.

En los territorios palestinos ocupados y los frentes adyacentes, se documentaron prácticas asociadas a la destrucción punitiva de bienes y a desplazamientos forzados, que podrían contravenir las obligaciones de la potencia ocupante establecidas en el Cuarto Convenio de Ginebra. Por su parte, el lanzamiento de proyectiles y misiles balísticos contra centros urbanos e instalaciones industriales de uso civil por parte de actores armados no estatales planteó cuestionamientos sobre el respeto de las normas de protección de la población civil. Las detenciones de menores en Baréin corresponden principalmente al ámbito del derecho internacional de los derechos humanos y de las garantías de protección de la infancia, salvo que se acredite su vínculo con una situación de conflicto armado.

Durante el período, las fuentes consultadas no documentaron nuevos expedientes ni incidentes específicos de infracciones directas del DIH atribuibles a las autoridades iraníes ni a actores estatales en Irak y el Líbano. No obstante, persistieron los efectos acumulados de las vulneraciones registradas en períodos anteriores. Para el cierre del período, los hechos documentados reflejaron dificultades persistentes para garantizar la protección de la población civil y el respeto de las normas del DIH. En este contexto, resulta necesario fortalecer los mecanismos de supervisión del cumplimiento de estas obligaciones y de rendición de cuentas.

SITUACIÓN ECONÓMICA Y ENERGÉTICA

Dimensión Económica y Energética			
Variable	**Puntaje individual**	**Puntaje total**	**Intensidad**
Cantidad de Buques Comerciales	□ Impacto Alto (-2)	-2	□Alta Intensidad
Desvío de Tránsito	□ Impacto Alto (-2)		
Commodities Energéticas	□ Impacto Alto (-2)		

Entre el 26 de septiembre y el 8 de octubre de 2026, la crisis en Medio Oriente afectó el transporte marítimo y los precios de la energía. En el estrecho de Ormuz, el tránsito descendió de 37 buques en el

período previo a un mínimo de 7 el día 6, la cifra más baja desde el 23 de julio. Por su parte, el cabo de Buena Esperanza registró un promedio de 86,1 tránsitos diarios en septiembre, un 67 % más que en junio de 2023. En cuanto al petróleo, el Brent alcanzó su valor máximo el 8 de octubre, con 104,28 dólares por barril, y su mínimo el 30 de septiembre, con 89,67 dólares.

Cantidad de buques

Entre el 26 y el 27 de septiembre de 2026, el estrecho de Ormuz registró el tránsito de 17 buques comerciales durante el fin de semana, una cifra inferior a los 37 tránsitos de la semana anterior. Esta reducción, cercana al 54 %, reflejó la persistencia de los riesgos para la navegación en el golfo Pérsico y la cautela de armadores, aseguradoras y tripulaciones ante los ataques y las amenazas a la navegación. La fuente no permite desglosar con precisión cuántos buques cruzaron cada día, por lo que no es posible establecer una variación específica entre el sábado y el domingo.

Entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre, el tráfico mostró una recuperación parcial. Aumentó el tránsito de buques metaneros vinculados a QatarEnergy, tanto cargados como en lastre. Esta tendencia dio continuidad a la semana previa, cuando habían salido del estrecho 19 petroleros de gran capacidad (VLCC, por sus siglas en inglés), cada uno con capacidad para transportar alrededor de 2 millones de barriles. Esta recuperación respondió a la necesidad de mantener las exportaciones energéticas y a la reanudación parcial de las operaciones tras interrupciones anteriores, aunque el flujo total permaneció por debajo de los niveles habituales.

Entre el 2 y el 5 de octubre, no se publicaron recuentos diarios completos de buques comerciales. No obstante, los datos disponibles indican que el transporte de crudo y gas natural licuado (GNL) se mantuvo activo, con exportaciones regionales que algunos días superaron los niveles previos a la guerra. Esto sugiere que la reducción del tránsito no afectó por igual a todos los segmentos del comercio marítimo: el transporte de productos energéticos mostró mayor continuidad que otros tipos de carga, favorecido por los contratos de largo plazo, las rutas aseguradas y la necesidad de abastecer los mercados internacionales.

El 6 de octubre se registró una caída pronunciada: solo 7 buques comerciales atravesaron el estrecho, la cifra más baja desde el 23 de julio. Esta reducción coincidió con un aumento de los ataques contra embarcaciones y de los riesgos para la navegación, lo que llevó a algunos operadores a retrasar sus salidas, evitar la zona o suspender los tránsitos.

El 7 de octubre, el flujo aumentó a 10 buques, tres más que el día anterior. Sin embargo, la recuperación fue parcial y se mantuvo por debajo del promedio móvil de diez días, cercano a 17 tránsitos. Entre las embarcaciones identificadas figuraban graneleros Supramax que transportaban metales, cereales y otras cargas secas, además de un buque gasero de gran capacidad que navegaba en lastre. El 8 de octubre, las condiciones de navegación continuaron deteriorándose debido al elevado número de ataques registrados contra embarcaciones y al aumento de las primas de riesgo, lo que mantuvo reducido el tránsito e impidió una recuperación más amplia de la actividad en el corredor.

Desvío de tránsito

El 26 de septiembre de 2026, la actividad marítima registró el paso de 31 buques comerciales por el canal de Suez y 29 por el estrecho de Bab el-Mandeb, mientras que 86 embarcaciones bordearon el cabo de Buena Esperanza para evitar la zona de conflicto. Entre el 27 y el 28 de septiembre, el tránsito por el canal de Suez aumentó de 34 a 37 buques diarios, impulsado por el paso de graneleros y petroleros autorizados. En contraste, Bab el-Mandeb registró una disminución de 28 a 26 embarcaciones, mientras

que el cabo de Buena Esperanza mantuvo un flujo elevado, con 86 buques diarios.

El 29 de septiembre, los tránsitos por Suez aumentaron a 39 embarcaciones, impulsados por los envíos de diésel, mientras que Bab el-Mandeb registró 26 buques y el cabo de Buena Esperanza contabilizó 87 desvíos. El 30 de septiembre, último día del mes, 40 buques transitaron por Suez, 27 por Bab el-Mandeb y 86 bordearon el continente africano.

Al comenzar octubre, el día 1 se contabilizaron 41 buques en Suez y 87 en el cabo de Buena Esperanza, mientras que Bab el-Mandeb registró una disminución a 25 tránsitos tras los ataques contra petroleros en la zona. Durante el 2 y el 3 de octubre, el tránsito por Suez alcanzó los 42 y 43 buques diarios, respectivamente. Por su parte, Bab el-Mandeb registró 26 y 29 cruces, mientras que el cabo de Buena Esperanza mantuvo un promedio de 87 embarcaciones por jornada, en un contexto de aplicación de medidas de navegación lenta.

El 4 de octubre se produjo un repunte del tránsito por Bab el-Mandeb, que alcanzó las 34 embarcaciones debido a la acumulación de convoyes escoltados. Ese día, Suez registró 43 pasos y el cabo de Buena Esperanza, 87 desvíos. El 5 de octubre, Suez alcanzó su máximo del período, con 44 buques, mientras que Bab el-Mandeb registró 30 y el cabo de Buena Esperanza mantuvo 87. Entre el 6 y el 7 de octubre, Bab el-Mandeb registró 28 embarcaciones diarias, Suez contabilizó 43 y 42 buques, respectivamente, y la ruta por el cabo de Buena Esperanza registró 87 y 86 embarcaciones.

Finalmente, el 8 de octubre, el tránsito alcanzó los 43 buques por Suez, 28 por Bab el-Mandeb y 87 por el cabo de Buena Esperanza.

Commodities energéticas

Entre el 26 y el 28 de septiembre, no se dispone de una serie diaria del Brent suficientemente consistente para establecer cuánto aumentó o disminuyó su precio en cada jornada. Las fuentes consultadas presentan valores correspondientes a contratos futuros con distintos vencimientos, precios al contado y horarios de cierre diferentes. Por ello, cualquier variación porcentual diaria constituiría una estimación no verificable.

El 29 de septiembre, las fuentes consultadas registraron cifras divergentes: una informó un precio de 103,19 dólares por barril, mientras que otra reportó 95,82 dólares. Esta discrepancia impide validar una variación diaria confiable. La diferencia responde al uso de contratos con distintos vencimientos y a metodologías de cierre no homogéneas, por lo que los valores no representan necesariamente movimientos simultáneos del mercado.

El 30 de septiembre se presentó una situación similar: una fuente indicó un precio de 96,38 dólares por barril, mientras que otra reportó 89,67 dólares. La falta de coincidencia entre ambas series impide calcular una variación porcentual válida entre el 29 y el 30 de septiembre. En este contexto, solo puede afirmarse que el mercado continuaba expuesto a la volatilidad derivada del conflicto en Medio Oriente, las amenazas a la navegación y las expectativas sobre la oferta mundial.

Entre el 1 y el 5 de octubre, los datos disponibles tampoco permiten construir una secuencia diaria contrastable. Se identificaron valores aislados, como 102,31 dólares por barril el día 1 y 100,03 dólares el día 2, pero no se dispone de una serie continua validada que permita medir la variación exacta entre jornadas consecutivas.

El 6 de octubre, el Brent cerró en 100,58 dólares por barril, según la serie de futuros continuos BZ=F. El 7, el precio descendió ligeramente hasta los 100,20 dólares, lo que representó una variación del -0,38 %.

Esta disminución fue moderada y no reflejó un cambio repentino en las condiciones fundamentales del mercado, sino una corrección de precios en un contexto de persistente incertidumbre.

El 8 de octubre, el Brent aumentó un 4,07 %, hasta alcanzar los 104,28 dólares por barril. Este incremento respondió a la reactivación de las preocupaciones por la situación en Oriente Medio, los ataques contra embarcaciones en el golfo Pérsico y una interrupción del suministro asociada al huracán Isaias. El aumento reflejó una mayor prima de riesgo geopolítico y logístico sobre el precio del crudo, sin que ello implicara necesariamente una reducción efectiva y sostenida de la producción mundial.